

En los dominios del hielo

Germán Sopena

Siempre llega un día bueno. El contraste no puede ser, entonces, más increíble. El cielo de un azul inigualable, el aire vivificante, el hielo como un planeta de cristal, los colores de la montaña que lo rodean con unas tonalidades asombrosas y cambiantes según avanza el sol.

Son menos esos días que los otros, los de las trombas de aire helado y la supervivencia en condiciones extremas. **13.** Es una de las grandes maravillas naturales del mundo, que se defiende con sus propias armas: viento, barreras montañosas y caminos de hielo agrietado y traicionero. El premio es como llegar a tierra prometida, después de días de marcha, donde se ponen a prueba los músculos y el temple moral.

Al principio, una suave caminata entre bosques y prados donde crece el verde al amparo de las laderas. **14.** Se trata de una profunda hendidura en la cresta montañosa que ya divisamos en el fondo y por donde se dice que se filtra todo el viento de la Patagonia.

La figura es, probablemente, algo exagerada. La Patagonia es demasiado grande y la cordillera demasiado extensa como para que una única cuenca sea la productora de esas masas de aire que se desparraman al galope por media Argentina. **15.**

Un físico diría que ese es el efecto del tubo de Venturi, según el cual los gases que pasan por un conducto se frenan cuando se angosta la tubería, y luego toman celeridad, por la presión de la masa que empuja, cuando se abre nuevamente el paso. Un neófito constata, simplemente, que el paso por una garganta de la montaña da lugar a una corriente de aire estrepitosa, capaz de enmudecer a cualquier ser humano. **16.**

«Por ese costado vamos a subir mañana», señalan mis guías, cuya enorme experiencia en la región de los hielos por momentos me asombra y por momentos me permite imaginar que con ellos se puede llegar a cualquier lado, sin más preocupación que ver dónde se coloca el pie.

A la mañana siguiente, hasta se puede tomar un desayuno al aire libre y calefaccionado por los rayos del sol que llegan oblicuamente desde el este, despuntando por el centro de la estepa patagónica, donde rara vez hay nubes. **17.**

Decidimos salir, de todos modos. La marcha a paso calmo, pero con ritmo, nos lleva rumbo a la enorme aglomeración de hielo que se ve cercana en el horizonte. La inminencia de llegar acelera la ansiedad por saber cuál es la sensación de caminar durante horas sobre el territorio blanco. **18.** Es el ingreso al territorio enorme de los hielos continentales, difíciles de ver y reacios a ser transitados por los hombres, lo que produce un cosquilleo indefinible en el interior.

(Adaptado de www.lanacion.com.ar/cultura/en-dominios-del-hielo-nid2360466/, Argentina)

FRAGMENTOS

- A. Pero en pocos lugares, acaso en ninguno como este, es tan notorio advertir lo que significa un canal que no solo permite que las rachas de frío del Pacífico pasen rumbo al Atlántico, sino que además produce una fuerte aceleración de su marcha.
- B. Las perspectivas cambian radicalmente cuando giramos la cabeza y miramos hacia la cumbre, envuelta en una densa bruma y desde donde baja un viento de mal agüero.
- C. Ese es, aparentemente, el precio inevitable que debe pagarse para llegar a ver el hielo continental en toda su magnitud.
- D. Hasta se puede pensar en matices propios de un cantante de ópera, que seduce con momentos suaves y ataca a veces hasta llegar al clímax, que es el momento en el cual el sonido reclama toda la atención.
- E. Una vez alcanzada cierta altura, aparece ante la vista el magnífico valle del río Túnel, cuyo camino nos marca el derrotero que debemos seguir hacia el Paso del Viento.
- F. Apenas una intangible burbuja, trepidante bajo el viento, pero increíblemente resistente e imprescindible para sobrevivir en esas condiciones.
- G. Pese a haber probado una vez, años atrás, la experiencia de recorrer un glaciar en una excursión más turística sobre el Perito Moreno, esta vez todo parece diferente.